



**Foro Interno.** Anuario de Teoría Política  
ISSN: 1578-4576

<http://dx.doi.org/10.5209/FOIN.61518>



Moshe Halbertal y Stephen Holmes, *The Beginning of Politics. Power in the Biblical Book of Samuel*, Princeton University Press, New Jersey, 2017. 231 páginas. ISBN: 9780691174624.

Danos un rey que nos gobierne, como tienen todas las naciones (1 Sam 8:5).

Pero el Señor dijo a Samuel: Obedece la voz del pueblo en todo lo que te diga, porque no te han rechazado a ti, sino a mí para que no reine sobre ellos (1 Sam 8:7).

El Libro de Samuel es un texto político en el cual el poder desciende, trágico y deseable, desde las inalcanzables cimas de la divinidad hasta las abismales profundidades de la humanidad. Por su carácter político no es una excepción en comparación con el resto del Antiguo Testamento, pero sí lo es por la centralidad que cobra su relato para comprender que, de acuerdo con las Sagradas Escrituras, la política es genuinamente humana aunque haya sido dispuesta por la divinidad. O al menos, así podemos interpretar a partir de la obra de Halbertal y Holmes este capítulo del *tanaj* —o conjunto de libros que integran la Biblia hebrea—. No es fácil alcanzar una conclusión tal, así como no es sencillo afrontar una interpretación de la Biblia en cualquiera de sus acepciones: como libro religioso, moral, pedagógico o histórico. De hecho, es arriesgado simplemente intentar estrechar los significados que encierran sus palabras porque, con audacia, ellos mismos se ensanchan en los infinitos recovecos de sus páginas. Aunque lo que no resulta arriesgado, sino directamente temerario, es intentar imponer una lectura monista o atenazada por marcos teóricos temporales, ajenos a la vidriosa naturaleza bíblica. Como ha manifestado D. J. Elazar, las Sagradas Escrituras tienen que leerse como un relato prismático. Es decir, cada narración tiene distintas perspectivas y cada personaje, distintos momentos desde los que contemplar su propia historia.

El texto de Halbertal y Holmes disfruta de la valentía teórica de estudiar sosegada y profundamente el Libro de Samuel sin caer en la temeridad de interpretarlo bajo conceptos ajenos al sedimento teológico de la Biblia. Esto se aprecia en la propia narración que los autores nos trasladan, basada en el nacimiento de la monarquía bíblica con el rey Saúl pero sin olvidar que hubo un gobierno previo. De hecho, dicha emergencia parece coincidir con la aparición de aquello que se encarna en la figura del monarca: la política. Esta aparición, como nos advierten los autores, solo es posible en un escenario en el que el rey deja de ser Dios y Dios no accede al trono. Este rey humano que entra en escena solo puede ejercer el poder practicando la política, pero —he aquí la apreciación que evita que los autores hagan del Libro de Samuel un mero manual de realismo político *avant la lettre*— este nuevo orden aparece cuando Dios lo acepta, humildemente, pero en contra de su voluntad (p. 164). He aquí el desafío teológico, teórico y político que jamás captarían los que tratasen de injertar la *realpolitik* en el terreno de este libro bíblico.

Sin que los autores lo resuelvan, el desafío queda al resguardo del lector que tendrá que continuar con las lecciones que los autores enseñan con él entre manos.

Tan solo un atisbo de solución parece vislumbrarse cuando próximos a terminar la obra concluyen que “Dios nunca más jugará un papel decisivo en el terreno de juego. Lo que es más importante, sus intervenciones pasarán a formar parte del transcurso natural de los hechos, llegando incluso a confundirse con ellos” (p. 164)<sup>1</sup>. Como si no hubiera diferencia entre las acciones de Dios y las propias del monarca con posterioridad al establecimiento de la monarquía de Saúl, “las intervenciones de Dios se han convertido absolutamente en políticas. Siguiendo y revelando una lógica eminentemente política, o lo que es lo mismo la divina providencia y el premio y el castigo en política son endógenos a la política en sí misma” (p. 165)<sup>2</sup>.

*The Beginning of Politics* tiene una clara vertiente epistémica. Si bien deducimos la difícil hermenéutica de la Biblia, se nos pone de manifiesto nítidamente que es imposible discernir qué subyace tras las decisiones del soberano: si la moral o la propia instrumentalización de la moral (p. 168). Una deficiencia epistémica que, atribuida a la política, enseña más que oculta pues sirve de pretexto para comprender la inefable esencia de la actuación del soberano. Un desvelo de ambigüedad que los autores encuentran en la trama del Libro de Samuel pero que, según nos dicen, no sirve de pretexto al autor o autores bíblicos para rechazar la soberanía como tal (p. 166). Ni siquiera el paraje bíblico es una crítica a un modelo de gobierno o a un ejercicio concreto del poder. De hecho, nada en la Biblia puede ser concebido como un texto constitucional, un código de leyes o un manual para la práctica de la política, ni amparándose en una lectura política de la misma. Esta idea está salvaguardada en la interpretación que Halbertal y Holmes hacen del Libro de Samuel. De lo que trata la obra de estos dos pensadores es de los resortes teórico políticos que están anunciados en el Libro de Samuel. Algo que ya se ha practicado con anterioridad, aunque en esta ocasión el andamiaje teórico que utilizan los autores no resulte tan idiosincrático, ni poderoso como en otros casos. Pensemos, a tal efecto, en el propio uso que Thomas Hobbes (1588-1679) hizo de este libro del Antiguo Testamento en el *Leviatán* para justificar su propio proyecto político basado en el pacto y en el absolutismo<sup>3</sup>. Referente, este último, que no aparece en la obra de Halbertal y Holmes y que sirve, de alguna manera, para contrastar dos maneras de acoger intelectualmente el pasaje bíblico. Una, la de Hobbes, más predispuesta a una construcción teórica emergente y original —la propia teoría del pensador anglicano—; otra, la de Halbertal y Holmes, que sin la sistematicidad de un proyecto completo de teoría política permite abordar entresijos tan dispares como la instrumentalización de la moral, las relaciones de jerarquía entre soberano y súbdito, la obsesión por conservar el poder o la extraña naturaleza de la violencia en política.

La dispensa del poder a la humanidad implica que el principal propósito de la política sea su obtención y mantenimiento. Alejándose del marchamo político de un *realismo* desaforado, Halbertal y Holmes interpretan el Libro de Samuel con la conciencia de que existen límites en el arte de la política. Una vez más, aparece la figura de Dios como una sombra que, en este caso, proyecta sobre la humanidad un límite

<sup>1</sup> “God no longer played a decisive battlefield role. More significantly, his interventions became deeply intertwined with, even indistinguishable from, the natural course of events”.

<sup>2</sup> “God’s interventions have become thoroughly political. They follow and reveal the imminent logic of politics, as if to say that divine providence and reward and punishment in politics are endogenous to politics itself”.

<sup>3</sup> Al respecto puede consultarse: Jorge Alfonso, “La lectura política de la Biblia y una aplicación a Thomas Hobbes y su interpretación del Libro de Samuel”: *Pensamiento*, vol. 69, n.º 260 (2013), pp. 423-439. Daniel J. Elazar, “Hobbes Confronts Scripture”: *Jewish Political Studies Review*, vol. 4, n.º 2 (1992), pp. 3-24.

para el ejercicio del poder que él mismo les ha dispuesto. Como resaltan los autores (pp. 45-46), esta idea se encuentra reflejada en el pasaje bíblico en el que el futuro rey David perdona la vida de Saúl cuando este podría haber sido asesinado al encontrarse indefenso. Cuando a David se le ofrece la oportunidad de clavar la espada en Saúl, apenas le cortó un jirón de la capa y ante la estupefacción de los espectadores afirma: “El Señor me libre de hacer tal cosa a mi señor, el ungido del Señor, de poner mi mano sobre él, porque él es el ungido del Señor” (1 Sam 24:7).

Aunque el poder se torne en humano, una vez que se posa sobre los hombros de la humanidad, paradójicamente afecta a las personas que lo practican deshumanizando su entorno. Esta afirmación se encuentra entre las enseñanzas del Libro de Samuel ya que, como demuestran las atribuladas vidas de los reyes Saúl y David, “nadie que esté completamente dominado por el ansia de mantener el poder a cualquier coste puede disfrutar de relaciones genuinamente humanas” (p. 69)<sup>4</sup>. Una fuerza desintegradora que se desencadena con el ejercicio del poder y que se disloca cuando está implicada la violencia sobre personas inocentes. En este sentido, y gracias a la lectura que hacen Halbertal y Holmes, las Sagradas Escrituras quedan dispuestas al lector con la advertencia de que no solo existe un límite divino al ejercicio del poder, sino que también debe contenerse entre los límites de lo genuinamente humano y su dignidad para el mantenimiento de un orden.

En relación con lo anterior, las partes más innobles del poder se acrecientan cuando disminuyen los mecanismos de que estamos dispuestos para erigir nuestra humanidad. Así queda demostrado cuando los actos políticos más miserables están ordenados y ejecutados por distintas personas. Estos últimos casos precisan de las relaciones de jerarquía, así, Halbertal y Holmes encuentran en el Libro de Samuel pasajes en los que se pone de manifiesto que el poder organizado jerárquicamente facilita e incluso propicia el crimen político (p. 82).

*The Beginning of Politics* disecciona la anatomía del poder y aunque su puesta en escena en el teatro bíblico pudiera sesgar la representatividad de las conclusiones que se obtienen, no es así pues en su entraña teórica, Halbertal y Holmes encuentran una compleja naturaleza política que se dirime entre el cielo, la tierra y el infierno. Como hemos destacado, aun teniendo una idiosincrasia humana, la política intenta zafarse de las riendas que le gobiernan y, descabalgada, desbocarse hasta perder su humanidad. Una pérdida del agente en el ejercicio del poder que aparece trasmutada metafóricamente en el discurso del rey David (pp. 94-95). La espada se convierte en trasunto de este poder sin raíces: “unas veces devora a unos y otras veces a otros” (2 Sam 11:25); como si en su empuñadura no hubiera mano que la envaine y desenvaine.

En conclusión, la obra de Halbertal y Holmes constituye un valioso ejercicio teórico. El Libro de Samuel no es la excusa que permite proyectar una interpretación de la política basada en el canon realista de su ejercicio. Estos dos autores han conseguido cuestionar la naturaleza humana del poder para descubrir que en el contexto bíblico y en el día a día de su ejercicio, el timón que lo gobierna está a merced de un soberano que no siempre tiene los pies en la tierra, ni las alas en el cielo.

Javier Vega Gómez  
Ministerio de Fomento (España)  
javibega@gmail.com

<sup>4</sup> “No one who is so thoroughly dominated by the desperate drive to maintain power at all costs can experience genuine human relations”.